

BOLETÍN EL ARCHIVERO

ARCHIVO HISTÓRICO PROVINCIAL DE GRANMA
José M. Carbonell Alard

DEDICADO AL 9^{NO} ANIVERSARIO DEL
FALLECIMIENTO DE JOSÉ MANUEL
CARBONELL ALARD.

- BIOGRAFÍA JOSÉ MANUEL CARBONELL ALARD.
- BAYAMO, APUNTES HISTÓRICOS.
- EL BAYAMÉS QUE COMPUSO EL HIMNO DE
GUATEMALA.
- EL CALLEJÓN DE LA HOYADA.
- MARÍA LUISA MILANÉS, FLOR Y POESÍA.



Consejo Editorial

Lic. Haydée Gómez Fonseca.

Lic. Idania Yamilka Batista Gamez.

Lic. Isis Yanet Ledea Bretones.

Lic. Yanelis Cabrera Infante.

Lic. Carlos Alfredo Cedeño Bueno.

Lic. Gustavo Figueredo Consuegra.

Corrección

Lic. Idania Yamilka Batista Gámez.

Diseño y Realización

Gustavo Figueredo Consuegra.

Sobre la presente edición

Archivo Histórico Provincial de Granma

**Calle Maceo # 109 % Martí y Mármol,
Bayamo, Granma.**

Telf: (23) 42-6221 / 42-4033

e-mail: archivo.granma@arnac.cu

En esta edición encontrarás:

PRESENTACIÓN/3

ARTÍCULOS

- *Biografía José Manuel Carbonell Alard. /4*
- *Bayamo, Apuntes Históricos. /7*
- *El Bayamés que compuso el Himno de Guatemala. /9*
- *El callejón de La Hoyada. /12*
- *María Luisa Milanés, Flor y Poesía. /14*
- *El Reloj Público. /17*
- *En el 109 Aniversario del fusilamiento de Perucho Figueredo. /19*
- *La Cruz de la Iglesia. /21*
- *La desgracia de un mambí. /22*
- *Las Fiestas de Reyes. /24*
- *Manuel del Socorro Rodríguez. /26*

HOMENAJES Y CONDECORACIONES. /28

¿SABÍAS QUÉ?/32

Estimados lectores:

El presente boletín está dedicado en esta ocasión a resaltar la obra del insigne historiador José Manuel Carbonell Alard, manzanillero de nacimiento, aunque bayamés de corazón, en ocasión de conmemorarse el noveno aniversario de su fallecimiento. El mismo cuenta con una compilación de artículos de su autoría denominados Polvos del Archivo, los cuales han sido publicados en la revista periodística Combatientes del Cauto y luego en el semanario La Demajagua. En la actualidad los mismos se publican en el semanario La Demajagua en la sección especializada Polvos del Archivo en homenaje de la prensa local a la labor periodística, historiográfica y de rescate del patrimonio histórico documental de Carbonell. En la sección sabias que debelamos una imagen inédita del fondo especial fototeca que muestra el paso del Comandante Fidel Castro por territorio acompañado de Carbonell. Encontrará usted también una galería de imágenes de homenajes y reconocimientos que se le realizaron por diferentes organismos e instituciones. Y como ha venido advirtiéndose, vivimos tiempos de CORONAVIRUS, no baje la guardia, mantenga las medidas higiénicas y el distanciamiento social en la medida de lo posible, todos somos responsables de evitar un nuevo rebrote de esta peligrosa pandemia.

Consejo Editorial

Biografía José Manuel Carbonell Alard.(1922-2011).



José Manuel Carbonell Alard, escritor, historiador y periodista, nació el 28 de abril de 1922 en Manzanillo. Cursó estudios de Primaria y de Nivel Medio en Bayamo donde residió hasta su fallecimiento. Trabajó desde muy joven en el giro de muebles donde llegó a administrar el negocio familiar. Desde el golpe de estado del 10 de marzo de 1952 por el tirano Fulgencio Batista, se incorporó a la lucha revolucionaria e integró células del Movimiento 26 de Julio en las que llevó a cabo distintas acciones como acopio y traslado de armas, atención y protección a heridos. Intervino en la instalación de la primera radio clandestina "**La voz de la Sierra Maestra**" que operó en Bayamo. Sufrió detenciones en los

calabozos del régimen tiránico donde fue fichado como revolucionario. Tras la masacre de varios combatientes bayameses el 21 de octubre de 1957, debió escapar de la Ciudad y refugiarse en LA Habana donde continuó sus actividades en la clandestinidad. Al fracasar la Huelga de abril del 58, marchó al exilio en los Estados Unidos como consecuencia de la persecución desatada por el régimen batistiano.

Al triunfo de la Revolución en 1959, regresó y fungió como Primer Tesorero del Ayuntamiento de Bayamo, posteriormente fue nombrado Administrador de la Zona O-23 del INRA y ocupó otros cargos como dirigente hasta que en 1967 se le asigna la Dirección del Archivo Histórico Provincial en Granma, adscrito por entonces a la Academia de Ciencias de Cuba hasta su jubilación veinte años después. Aquí comienza la gran labor patrimonial, cultural e histórica y su proyección como periodista, promotor cultural, historiador y escritor de mérito al frente de esta importante institución.

Escritor, historiador, periodista. Relevancia y Obras:

Su vocación literaria entronca con su más temprana juventud y algún que otro poema suyo apareciera en **Hatuey** u otra publicación local, sus primeros trabajos periodísticos de carácter cívico aparecieron en el periódico **Prensa libre** alrededor de 1946 y están relacionados con la reconstrucción y conservación de Bayamo, la mayor obsesión de su vida. Al asumir la Dirección del Archivo es que comienza el desempeño fructífero de su labor como escritor, periodista e historiador, mientras desarrolla una ejecutoria ejemplar en defensa de los valores patrimoniales y culturales de la Ciudad, en tanto propicia la divulgación y el conocimiento historiográfico del territorio a través de los medios radiotelevisivos y de la prensa escrita. Durante décadas mantuvo su conocida sección periodística **Con el Polvo del Archivo**, de inicio en el tabloide *Combatientes del Cauto* y luego en el periódico *La Demajagua*. De igual modo, trabajos suyos aparecieron además en Bohemia, Verde Olivo, Juventud Rebelde y Sierra Maestra. Sin embargo, es una obra suya de corte testimonial e histórico **Estampas de Bayamo** (Editorial ORIENTE,1982), la que proporciona las mayores satisfacciones, convirtiéndose en libro de consulta frecuente en esta Provincia y en diversas regiones del país. La Editora "Pablo de la Torriente Brau" le publicó a su vez **Bienvenidos a Bayamo**, también de amplia difusión nacional. Como dijera elogiosamente el periodista Osviel Castro de Juventud Rebelde en un artículo sobre Carbonell y su estrecha relación con Bayamo (Ciudad de chispas y brasas/Juventud Rebelde 12/01/06): "Él es un manantial de agua viva. No sólo por sus conocimientos enciclopédicos sobre la historia nacional, sino también por la línea recta de su existencia de casi 84 años").

Miembro fundador de la UNEAC en Granma desde el 3 de marzo de 1988. De igual forma fue miembro destacado de la UPEC y de la UNHIC.

Otras acciones de impacto cultural e histórico:

En su trayectoria como Director del Archivo Histórico Provincial se recogen otras acciones de impacto cultural e histórico tan notables como: 1). El rescate y restauración de monumentos, 2) Cambio de nombres a importantes calles de Bayamo y lugares históricos por su valor patrimonial y significados específicos (Ej. Plaza Rabí por Plaza del Himno Nacional). 3) Creación de la idea

referente a la Ventana de Luz Vázquez. 4) Elaboración de los textos de numerosas tarjas representativas para la Ciudad. 5) Erigir en la Rotonda del Nuevo Bayamo la estatua de José Martí-obra emérita del escultor demarra-con la inefable cita del Apóstol: ***Yo tengo de Bayamo el alma intrépida y natural***, 6) Señalización de la ruta de Camilo y el Che luego de Alegría de Pío. 7) Traer a Bayamo desde Santiago de Cuba los restos de la poetisa María Luisa Milanés y colocación de la piedra monumental sobre su tumba, tal como lo deseara la inmortal Liana de Lux.

Algunos Reconocimientos y Distinciones:

- Las Medallas 30,40 y 50 Aniversario de las FAR que otorga el Consejo de Estado.
- La Medalla de la Lucha Clandestina.
- Reconocido como Personalidad de la Cultura en Granma (1999).
- Distinción “Joaquín Llaverías Martínez” (UNHIC/ 2003).
- Premio Bayamo (UNEAC/ 2004).
- Miembro de Honor de la UNHIC (2007).
- Premio Honorífico de Historia “José Maceo Verdecia ” (UNHIC-Granma / 2007).
- Premio al Mérito Literario “José Joaquín Palma” (UNEAC/ 2010).

Bayamo, Apuntes Históricos.

CON EL POLVO DEL ARCHIVO.

Por: José Carbonell Alard.

...Y ya que cercana a la zumba

La voz de la muerte helada

Te reclamo

Solo un sauce y una tumba

Cabe la orilla sagrada

Del Bayamo...

Así cantó su último deseo José J. Palma, aquel poeta romántico y patriótico bayamés y proscrito, que en los días iniciales de la guerra llevó ante Carlos Manuel de Céspedes, en El Dátil, a un hombre alto y flaco que se brindaba para enseñar a marchar la tropa mambisa- le dieron el grado de sargento- y que al finalizar las dos guerras terminó con el grado de Generalísimo: Máximo Gómez.

Destituido Céspedes, José Joaquín Palma quedó por Honduras y Guatemala, a cantar, soñar y sembrar ideales de libertad. Allí levantó su "tienda de peregrino" y la llamó su segunda patria, y aunque estaba lejos, muy lejos de su hogar bayamés de la calle de San Vicente Ferrer (ahora Cisneros), con él

andaban "ay, su cielo de Bayamo", ay sus efectos del alma".

Educador de juventudes, da protección en Honduras a José Martí, que le dedicó una de sus epístolas más hermosas.

Amigo personal de Céspedes, su Ayudante de Campo y hombre de confianza, cumplía con la América Central la misión que este le encomendaba. Allá lo encontró la destitución del Padre de la patria como Presidente. Desde allá vio a los cubanos divididos, allá desfrutado lo alcanzó la Paz del Zanjón.

Fue José Joaquín Palma el autor del Himno de Guatemala, y uno de sus hijos más queridos. Conversaba largamente con Rubén Darío de su patria esclava y de "su Bayamo" reducido a escombros y cenizas.

Murió el 2 de agosto de 1911 y al cumplirse el centenario de su nacimiento – el 11 de septiembre de 1944- la pseudo-república trasladó sus restos, depositándolos en el obelisco levantado ex profeso en el parque de San Juan

José Joaquín Palma, siendo Regidor del Ayuntamiento libre de Bayamo, suscribió la moción que proclamaba la abolición de la esclavitud en Cuba dijo: "en Cuba esclava no

podían haber hombres libres, en Cuba libre no pueden haber hombres esclavos”.

Una flor colegial tubo siempre su tumba en Guatemala, la flor de la Cuba Revolucionaria tiene ahora su tumba en Bayamo.

*El Bayamés que compuso el Himno de Guatemala.***CON EL POLVO DEL ARCHIVO.**

Por: José Carbonell Alard.

**...y ya que cercana sumba
la voz de la muerte helada
te reclamo
sólo un sauce y una tumba
caba la orilla sagrada
del Bayamo!**

Con esa poesía suya, confidente y melancólica, amorosa y triste, cantó su postrer deseo de descansar “en aquel pueblo mío donde era casi un extranjero” José Joaquín Palma, el bayamés proscrito que en los días iniciales de la emancipación hizo sargento en El Dátil a un dominicano largo que se llamó Máximo Gómez.

José Joaquín Palma abandonó la vida cómoda y apacible de su hogar de la calle del Ají (Cisneros), sus tertulias literarias de La filarmónica, la dirección del periódico La Regeneración, que trocó en El cubano Libre, para unirse al naciente ejército mambí que en el ingenio manzanillero había puesto en marcha su íntimo amigo Carlos Manuel de Céspedes, del que fuera en lo adelante su Ayudante de Campo y hombre de confianza.

Nombrado Regidor del primer ayuntamiento libre de Cuba --el de Bayamo--, su verso tropical fue presa encendida y de combate cuando acalló las voces contrarias a la abolición de la esclavitud , moción que presentó, diciendo: “en **Cuba esclava no podía haber hombres libres; en Cuba libre no puede haber hombres esclavos**” , o cuando tomó la palabra en la Asamblea de Güáimaro fustigando el rumbo divisionista que la tomara y defendiendo al abogado bayamés que cambió su bufete de jurista por la silla de montar como jefe Insurrecto de la asonada de octubre.

Céspedes lo envió al extranjero cumpliendo una misión patria. En su maleta de viaje no pudo llevarse las intrigas que tempranamente minaron el campo cubano y propiciaron los amargos hechos de Cambute y San Lorenzo primero, y la paz del Zanjón después. La muerte del Padre de la Patria lo sorprende en Jamaica y su canto al compañero es himno:

“De Cuba entristecida los genlos”

(eternales

estatuas y obeliscos preparan para tí.

Con su halo de victoria tu frente ha

(coronado
El pueblo redimido te eleva su oración
Y al ver tu apoteosías, poeta iluminado,
La envidia, retorcida, se muerde el
(corazón).

En Honduras se ganó el cariño de todos; en la celebración del 109 aniversario de su independencia, en una velada improvisó:

***"Perdona Honduras mi acento,
si brota a par de mi llanto:
yo, como hondureño canto,
mas como cubano siento
tristeza y el contento
la dulzura y la actitud
estremecen mi laud:
y con lánguida vaguedad
yo canto tu libertad
llorando mi esclavitud"***

pero es en Guatemala donde arma su "su tienda de peregrino". Es su segunda patria. Escribe la letra de su Himno Nacional, hace vida literaria, ayuda a todos, acude por todos. Martí sintió su cariño en su vagar por las tierras del quetzal, y cuando vio su libro de versos no quiso devolvérselo dedicándole una de sus epístolas más hermosas. Rubén Darío fue su amigo plática íntima, compartió su honda tragedia, su amargura, aquel dolor de hombre sin patria., la triste nostalgia de

"su Bayamo reducido a escombros y cenizas". Le admiro tanto que lo llamó Hijo de Zorrilla.

Cuando se funda la República de Estrada Palma y Magoon, vuelve a su isla de "de mucho azul y mucho verde" para irse enseguida. Por no negar su concurso aceptó el cargo de Cónsul General de Cuba en la tierra de la Niña de Guatemala. ¿Por qué no se quedó ...? Quizás vio lejos entreguismo de Don Tomás, la apostasía de gobierno estrenado, la mano norteamericana. Un 2 de agosto del 1911 le dijo adiós a la vida. En la tierra de los lagos quedó su último suspiro y sus añoranzas:

***¡Ay la casa de mis hijos!
¡Ay los sueños de la infancia!
¡Ay mi cielo de Bayamo!
¡Ay mis afectos del alma!***

El 10 de octubre de 1951 la pseudo república trajo lo que quedó de él, levantándole un modesto obelisco de piedra en el Parque de San Juan, donde reposan sus restos." Cerca del patrio río", "donde hay montañas azules", "donde un sol de fuego tuesta el rostro, enciende el alma", y donde ahora una revolución verdadera le rinde el homenaje de una patria soberana, y una sociedad mejor, para que pueda cantar con su verso inmortal:

¡Yo libre respira el pecho!

¡Ya libre vibra el laud!

Ya se hundió la esclavitud,

¡Y tanta! ¡Y tanta desgracia!

Ya no hay más aristocracia

Que el talento y la virtud.

El callejón de La Hoyada

Por: José Carbonell Alard

"La Ollá" popularmente dicha, significa para los bayameses una barriada situada en la calle de Máximo Gómez, entre Manuel del Socorro Rodríguez y Tristán de Jesús Medina, otrora calle de La Amargura y el Callejón del Ángel.

Sin embargo, ese no es su verdadero nombre atendiendo a sus orígenes. Hace años, por donde actualmente hay una pequeña plaza que llenan de sombras alegres, flamboyanes para darle a su parquecito esa tonada de frescura que acoge beneplácidamente el solaz esparcimiento de sus vecinos, y echarse de hora en hora y de domingo en domingo sus manitos de dominó, había antaño una profunda cavidad debido a un accidente del terreno que los habituales de entonces llamaron La Hoyada.

La Hoyada (así con la H), se extendía con sinuosidad constante hacia la cercana barranca del río, flanqueando el arrabalero callejón que tomó su nombre, y tronchando en esa parte la colonial calle de San Francisco, rótulo que entonces tenía la que hoy lleva el nombre del Generalísimo.

Un amarillento documento que contiene el PADRÓN DE BAYAMO de los años 1865 al 1868 nos demuestra que en el Callejón de La Hoyada había una sola casa cuyo dueño era José Martínez, el cual pagaba el impuesto ordinario de 72 monedas.

Todavía en el año 1901 mantenía las mismas características, solamente que por aquellos tiempos en el viejo Callejón de La Hoyada habían construidos sus viviendas de yagua y guano Teresa Tamayo, y a su lado Isabel y Polonia Tamayo, más adentro Magín Ramírez Oro, Daniel Rodríguez, Justo Díaz y Manuel Borges.

Con el tiempo fueron rellenos esos hoyos, convirtiéndolos en solares sobre los que nuevas familias edificaron sus hogares, y el nombre de La Hoyada sufrió también una transmutación popular en su vocablo, que el pueblo llamó "LA OLLA".

Pero su nombre antiguo y verdadero es Hoyada, que también se ha conocido como Pueblo Nuevo, al construirse su parquecito décadas después y fomentarse nuevas viviendas a lo largo de la calle Máximo, hasta Santa Isabel, que así se llamaba antes la actual Amado Estévez.

FUENTE:

Archivo Histórico Bayamo.

TESTIMONIO DE: PADRÓN DE BAYAMO
DE 1865-1868.

Salvadora Capote

Guzmán, Amparo Hernández y Ana Gloria

Rodríguez.

María Luisa Milanés, Flor y Poesía

Por: José Carbonell Alard.

Bayamo fue grande en la historia patria no sólo porque en inmolación gloriosa sublime diera lo mejor de sí; patriotas, banderas, himno, tea, literatos, músicos, educadores, periodistas, etc.; sino también por esa tradición fecunda de sus poetas. Le nació el verso del orgullo de su río, lo de azul de su horizonte montañoso, de sus llanuras llenas de palma y limoneros, de lo hermoso y cautivador de sus mujeres. Atardeceres melancólicos con bandadas de palomas impulsaron la lira, versos adormecieron las almas soñadoras, rebeldes e inquietas de: Carlos Manuel de Céspedes, Tristán de Jesús Medina, Fornaris, Palma, Zenea, los Izaguirre, Ursula Céspedes de Escanaverino, las Cansinos y tanto más...

Ellos, en el siglo de la manigua redentora, nos legaron ese mundo de quimeras, con tañir de campanas y sombras de pueblo provinciano. Bellezas en sus vidas, sensibilidad en sus almas, costumbrismo hogareño de portal y de lira, sueños de independencia que fueron almohada; ¿acaso no fue profecía y realidad aquel canto de José Joaquín Palma?

Que tus hijos altaneros

***con la sangre de sus venas
harán polvo las cadenas
que marchitan tu beldad.
Y los tiempos venideros
hallarán sobre tus hombros
aridez, muerte y escombros,
o un pendón de libertad...!***

En este siglo de la intervención yanqui, de la pseudo-república con su tara y sus miserias, del Gobierno revolucionario atizando esas cenizas literarias, lo encontramos casi dormido. Una voz de alondra la más fuerte de lo que va de él, parece que rescató el numen para dejar a esa generación nueva el canto expresivo y sentimental del alma y la tradición inmortal del verso, María Luisa Milanés; la dulce, profunda y trágica "Liana de Lux". Nacida en el campo, en la finca "Palmarito", hoy "El Sombrero", del municipio de Jiguaní, desde niña llegó a Bayamo cuando el padre marchó a la guerra y el sol bayamés le dio el temperamento ardiente y apasionado que desde muy joven asomó en su verso:

Y ante el cielo y la baba, antes las penas
rompo como Espartaco, mis cadenas...

En la iglesia del Santísimo Salvador, y le pusieron a su decir nombre de Emperatriz: María Luisa Enriqueta del Carmen. Según ella “su padrino no le rezó el Credo, porque no lo sabía o no lo aprendió jamás, y así salió su ahijada” ...

En aquellos días difíciles quedó al cuidado de su madre en el Bayamo que en lo adelante sería su pueblo, su hogar, y su numen. La educaron en los mejores colegios, tocaba maravillosamente el piano, escribía versos, y hablaba a la perfección el francés, y el inglés y el latín; pero más que todo, hablaba y entendía el lenguaje del pueblo, sin orgullo ni altanería, por encima de todos los pomposos títulos del Colegio Francés, y el Convento del Sagrado Corazón de La Habana. El Obispo de la capital siempre la escogía para la presentación de las veladas de la escuela: pedía a la “la Milanés de los discursos

Sufrió intensamente lo poco que le tocó de vida. Tempranamente su carácter se puso de frente con los sistemas esclavistas de la mujer de su tiempo, lo reflejó en su autobiografía y en cada acto de su vida. Escribió: “no soy dueño de mí misma”.

En este mundo en que tanto se canta, se precisa y se saca a relucir el libre adberío, no se es dueño ni siquiera de vivir la vida; hay no sólo que dejar que se le vivan a uno, sino querer o demostrar que quiere uno que

lo lleven de la mano y mecer, del dolor y hasta el más supremo de los derechos el vivir o no. Lo contrario es entre nosotros los latinos, y más si somos mujeres, locura, licencia, desvergüenza y modernismo”

María Luisa antes de terminar con sus días en las horas amargas de la premeditación fatal, destruyó la mayor parte de sus obras en prosa y en versos. Cultivó mucho las lecturas de los antiguos y de los modernos, desde los italianos, rusos, alemanes, americanos, franceses, españoles, hasta los refraneros. Ella misma confiesa “yo llegué al completar siete obras en prosas, extensas, puesto que hubiera hecho, cada una, un tomo de los más gruesos de la biblioteca Renacimiento...”

De lo poco que de ella quedó, algo vio la luz en la revista “Orto” prologado por el hermano espiritual de Martí: Federico Henríquez y Carvajal.

Poco se ha escrito sobre ella, y muchos la ignoran. Sin embargo, aunque pidió:

***“Que nadie me acompaña ni me lllore,
Ni turbe mi silencio ni profane,
Mi soledad final: nadie me llame”***

Sus primicias literarias le ganaron el derecho a un constante reclamo. Cuando aquel 19 de octubre de 1919, le dijo adiós a la vida convirtiéndose en nuestra alfonsina, perdió

la patria una de sus poetisas más exquisitas,
y legó a Bayamo el cetro de su tradición
poética. Veamos algo, de manera de sincero
homenaje de su “abundancia interior”.

EPITAFIO

*Quiero una piedra blanca y no una pulida
Sobre la tierra que mi hueso cubra,
Sin cruz, que una muy grande arrastré en
mi vida
No quiero que ninguno se descubra
Al detenerse ante la tumba oscura
De quien murió de angustias y amarguras
Ni un nombre, ni una fecha, ni unas flores
Quiero sobre las piedras mis oraciones,
Ni llantos ni recuerdos: mis amores
Que olviden, que también mis aficiones
Los que en la vida vieron en voltario
Giro mis pasos por la senda umbría
¡Silencio y paz para la tumba mía!
¡Por lo menos allí ni un comentario!*

El Reloj Público

Tres esferas blancas con manecillas y números romanos negros; una campanada anunciándonos el cuarto, dos las medias, tres las menos cuarto, cuatro antes de dar la hora, para repetirla solamente a los tres minutos: eso, es nuestro Reloj Público.

De origen galo, fabricado por Pablo Odobey Hijo, L. Terrailon y J. Petitjean, en Morez del Sura, Francia, su mecanismo es por pesas, tiene duración de cuerda, por una semana, la que se acciona por medio de una manigueta que recoge el cable de donde cuelgan las pesas y mecanismo sincronizado con las campanas, situado en lo alto de la Torre de la Iglesia mayor nos va marcando y cantando el tiempo de 1929...

¿Cómo surgió el reloj...? Esa es una historia, y por cierto no capuchina.

La procesión de la Virgen del Rosario, por tradición, salía a las siete de la noche los 21 de diciembre, vestida con los atuendos que luciría la de Dolores en su romería del Día de Reyes. Cartel de aquellas galas; aparecería unas veces en barca de flores...otras en el cascarón de un huevo. En el hogar de Agustina Causa, una devota centenaria, que guardaba la imagen en su casita de portal y techumbre baja con ventanas coloniales de la vieja plaza, una

noche de Santo Tomás, en que se preparaba a salir aquella letanía, alguien preguntó en medio de aquel jolgorio religioso por la hora. Hubo asombro en la comadre de la anfitriona, de visita casual, porque en Bayamo no hubiera un Reloj Público.

Expresó con cierto dejo de amargura que Manzanillo lo tuviera Agustina Causa, aprovechó aquella ocasión para pedirle a su ahijado Francisco Escobar Tamayo ---un bayamés ausente que había sido Alcalde de Niquero, y aspiraba a un acta de representante por aquel término--- que si salía electo tenía que regalarle a su pueblo el reloj. El compromiso quedó formalizado y fue palabra cumplida.

Levantó su resquemor entre los políticos del patio que vieron en el gesto un pasquín. Las desidias numantinas de dril cien y sombrero tejano, no los señores del Cabildo se preocuparon por aquel ensueño. El Ayuntamiento en su sesión del día 6 de diciembre de 1929, tomó el acuerdo quinto que lacónicamente dice: **“Disponiendo se den gracias al Representante Señor Francisco Escobar Tamayo, por la donación del Reloj Público a la ciudad de Bayamo”.**

Apenas inaugurado, una pedrada callejera de Pepito __no el del cuento, sino el primogénito de un suave político que llegó a ser un mito_rompió la esfera, mal que padeció comúnmente cuando la histórica plaza empedrada y polvorienta. Fue causas de protestas, polémica y disgustos, entre los vecinos cuyos frentes tenían como fondo el río porque no le situaron por ese lateral la esfera.

El Reloj Público también fue rifado en aquellos tiempos de la Lotería Nacional idea de la muchachada ociosa que frecuentaba el Liceo –para estar acorde con la moda de la “charada”, y la “bolita”.

Vendieron papeletas en que el premio mayor era un reloj. El jugador por regla creía en el banquero apuntaba, pagaba y esperaba su suerte. En el sorteo señalado coincidió el número Terminal del Premio Mayor (el 15) con la papeleta que compró un ínclito Procurador que corrió enseguida a buscar al apuntador en la benemérita sociedad de entonces. Le dieron una carta para el curso Párroco, y el creyó de buena fe que lo tendrían depositado en tan piadosas manos. Rasgad o el sobre, se asombró al saber que en la misma solicitaban al sacerdote le entregara el Reloj Público.

El Cronómetro padeció de aquellas serenatas de tiros de las hordas de la tiranía que más de una vez rompieron sus esferas

en los días difíciles de la lucha revolucionaria. Ahora será remozado por el Gobierno Revolucionario de la región, relojeros bayameses se harán cargo de su mantenimiento y alumbrado para que preste un mejor servicio a su legítimo dueño : **¡el pueblo!**

El viejo Reloj de la Plaza, que acunó el Himno, nos seguirá diciendo cotidianamente con su tonada de bronce, que somos cada día un poco más viejo.

En el 109 Aniversario del fusilamiento de Perucho Figueredo

Por: José Carbonell Alard

Rico, alto, delgado, con cristales gruesos sobre armaduras de oro corrigiendo su incurable miopía; músico, abogado, poeta, colgó sobre su agitada vida otro pergamino que lo inmortalizó; revolucionario.

En su regla casona situada frente al parque con ventanas laterales a la vieja Plaza Mayor dejó para la historia el sublime lugar donde tecleara en esa pasión suya que fue el piano la épica marcha que es nuestro Himno Nacional, cumplimentando con ello la petición del Comité Revolucionario de Bayamo que bajo esa misma techumbre se fundara una noche de agosto de 1867.

En su maleta de conspirador de la etapa inicial llevó siempre el principio de libertad y soberanía que reafirmó con elocuentes palabras de Güáimaro, y que asomó tempranamente en su modo de ser de los días adolescentes de escolar guajiro del colegio "Carraguao" de La Habana; en la educación revolucionaria que inspiró a sus hijos y llenó de penas y orgullo a su esposa Isabel Vázquez Moreno, la hermana gemela de Luz, aquella novia bayamesa de la amorosa canción...

Graduado de Licenciado de Derecho en la Universidad de Barcelona en 1843, viajó por Europa, y al siguiente año estaba en su

bufete e abogado en Bayamo que cerrara más tarde por su manifiesto antagonismo con las formas de aplicar la justicia las autoridades de la colonia. Por su amistad y simpatía con Joaquín Agüero comienza a ser molestado y se traslada a la capital con su familia, de donde retorna pasado un corto tiempo, para definir junto a céspedes y Aguilera su destino de forjador de un pueblo libre.

Llevado a efecto el alzamiento de "La Demajagua" una corriente anti-cespediana brotó en cierto núcleo de figuras bayamesas que aprovechó taimadamente el Gobernador español Julián Udaeta creando una comisión que trataría de pacificar a los insurrectos que integraron Tomás Estrada Palma, Rodrigo Merconchini y Ramón Céspedes Fornaris. Cuando llegaron al ingenio "Las Mangas" Perucho les dijo: "...bueno no me agrada en lo más mínimo la actitud de Céspedes. Yo mismo propicié un acuerdo declarando traidor a todo aquel que se levantara sin contar con los demás. Que cada cual haga lo que estime conveniente. En cuanto a mí, me uniré a Carlos Manuel y con él marchar a la gloria o al cadalso."

Fue él quien quemó en la Plaza de Santo Domingo los archivos de la administración del

gobierno español cuando el gobierno libre de Bayamo; el que mandara a confeccionar una bandera igual a la que tremoló en Yara con la cual a su hija Canducha; el que expresara a familiares y amigos con natural alegría; "mi pescuezo me huele a pólvora", el que cuando volvía en sí de sus ataques epilépticos calmaba a su mujer diciéndole: "Isabel, no temas que yo muera de muerte natural, mi muerte será por las manos de los españoles." Quemado Bayamo, se internó en el monte con su familia; perseguido y enfermo de tifus; delatado fue hecho prisionero por la contraguerrilla que comandaba el capitán Vicente del Río de las fuerzas del Coronel Cañizal, el 12 de agosto de 1870, en la finca "Santa Rosa" de la jurisdicción de Victoria de Las Tunas. Al siguiente día bajo un repiquetear de campanas y cañonazos de salva el cañonero "Alerta" llegaba a Manzanillo con tan valioso prisionero, con el venía también detenida su hija Eulalia. La grotesca soldadesca quiso lincharlo pedían para arrastrarlo por las calles, la actitud firme del Capitán de la embarcación y del oficial Alisaga lo evitó. A la media noche lo trasladaron al "cañonero" Astuto" y lo llevaron a Santiago de Cuba. Un consejo de guerra sumarísimo lo condenó muerte. Físicamente destruido, llegado a sus pies, vencido por la fiebre, le leyeron la sentencia final. Cuando lo llevaron al patíbulo en una ejecución que

aceleraron por temor a que muriera en capilla, pidió un carruaje porque apenas podía andar. Le llevaron un asno, lo otro sería mucho honor para un mambí, exclamo entonces: "yo no soy el primer redentor que cabalga sobre un asno". Al enfrentarse al pelotón de fusilamiento gritó: MORIR POR LA PATRIA ES VIVIR. Era el 17 de agosto de 1870.

Al otro día "La Bandera Española" publicaba: "Ayer a las 9:00 de la mañana ha sido fusilado el jefe insurrecto Pedro Figueredo, la primera figura de Bayamo y la Egida de Carlos Manuel de Céspedes"

La Cruz de la Iglesia

Por: José Carbonell Alard.

Fue una tarde calurosa, de agua, granizos, viento y rayos, aquella en que se cayó la cruz; luego todos lo contemplaron inclinada sobre su base rajada en lo alto de la cúpula del campanario de la histórica iglesia de "San Salvador "

Era el 15 de mayo de 1980. Al otro día, manos obreras del Poder Popular la retiraban, dejando algo visiblemente extraño en el paisaje azul de la Plaza del Himno Nacional.

La noticia como rumor popular llegó a la ciudad revolucionaria que enardecida levantaba sus banderas de luchas contra el imperialismo librando en la calle, escuelas y centros de trabajo, su batalla de repudio a los traidores y lumpen con un grito común: ¡que se vayan...!

¿Cuántos años tendría...? Preguntan algunos.

La vetusta cruz de hierro y madera con una longitud de 2.30 metros fue obra del carpintero Luís Yero Cisneros y del herrero Pedro Pelleija que la situó en lo más cimero de la parroquia Mayor al construirse la cúpula por los hermanos Caparrós y restaurarse el templo por cuestión del pueblo en 1919.

Del viejo campanario de ella Iglesia las llamas del incendio patrio del 12 de enero de 1869 dejaron solo las campanas que tocaron a rebato y las huellas chamuscadas que nunca debieron desaparecer. En 1895 los españoles levantaron sobre sus ruinas la armazón de hierro y madera en forma de copa en el que situaron un equipo de señales ópticas por medio de espejos que utilizaban los rayos solares para comunicarse Cauto Embarcadero.

La desgracia de un mambí

Por: José Carbonell Alard.

FUENTE: Archivo Histórico Regional.

Después que los mambises triunfalmente concluyeron la guerra, que los yanquis se quisieron robar, utilizando "gusanerilmente" su intromisión asquerosa en la lucha de liberación independentista del país, el Ejército Libertador fue disuelto por considerarse "innecesario" que los hombres que tanto tiempo habían estado sobre las armas, se quedaran como integrantes de las fuerzas armadas y considerando" que debían ser relevados por nuevas fuerzas que sirvieran para proseguir "la lucha por ellos iniciada".

Fue así como se licenciaron todos los hombres que hicieron la guerra en la manigua redentora, en desacuerdo con muchos jefes revolucionarios, que sí consideraban necesarias la permanencia de sus fuerzas en las armas. Pero la intromisión astuta y persuasiva del imperialismo naciente, logró salirse con las suyas: "licenciar" quitarles las armas, para garantizar mantener en el poder al primer títere de Estados Unidos en Cuba y a sus enviados...se precisó un sueldito que muchos no recibieron jamás, y de esta manera, liberados de las armas los mambises, se pudo penetrar el inicio de la

"colonización" en Cuba.

Fueron muchos los cubanos que pelearon a favor de la independencia que quedaron desamparados; Florentín Bárzaga Zaldivar, vecino y nacido en Arroyo Blanco, Cautillo, en una carta escrita el 20 de noviembre d 1909 se dirigía al "señor" Alcalde Municipal de Bayamo, para expresarle un doloroso caso, acudiendo a la "benevolencia" de aquel "honorable señor".

La confianza depositada por Florentín Bárzaga, en aquel hombre de Gobierno, la señala expresando... ***"a todos mis buenos amigos les oigo decir que no serán nunca bien ponderados los muchos favores que a diario dispensa; y acogiéndome a esa suma benevolencia de Ud. Y en atención a mi agravante estado de necesidad, acudo en demanda de uno, en la ferviente creencia de ser complacido..."***

Se refiere después en su carta a que su ***"señor padre Florentín Bárzaga Lora, Comandante del Ejército Libertador licenciado y veterano de las tres guerras, como consta (mi consuelo como padre asistente y auxiliar de todas mis desdichas de cama e inmóvil desde la***

edad de catorce años), tuvo necesidad de pasar a La Habana en enero último, para hacer una manifestación al Presidente sobre los haberes que en justicia le correspondían, y al propio tiempo, otros asuntos más sobre mis curaciones, al que presentándosele obstáculos, se le dificultó su regreso sin conseguir nada de sus principales aspiraciones."

Como se ve, se trata del hijo de un mambí, inválido, triste y solo que como bien dice sólo recibió ayuda de vecinos nobles y acude a solicitarla al Alcalde local de Bayamo, después que su querido padre el Comandante del E.L. Florentín Bárzaga Lora se quedó en La Habana, sin resolver sus problemas, sin dinero y sin que nadie la amparase...

Un arrastre de aquel acuerdo burlón de los primeros "gobernantes" del país, que, con la prisa por apoderarse de la nación, solicitaron el licenciamiento a todo el Ejército Libertador, para poder hacer y deshacer. Demás está decir que Florentín Bárzaga Zaldivar, el hijo, tuvo que seguir igual y que el padre no pudo por mucho que quiso, agenciarse, aunque fuese una limosna del gobierno en turno.

Las Fiestas de Reyes

Bayamo tuvo sus fiestas tradicionales. Fiestas de pueblo, con esa carcajada que intentaba borrar por siete días las penas de doce meses. Alegría de fin y comienzo de año, bullicio juvenil y ocambo que llenaban las calles de algarabía. ¡Fiestas de Reyes! Algo de lucumí, con mezcla de congo; fiesta esclava de barracón y tumbadora que devino en liturgia callejera y procesión capuchina de media noche.

Alrededor del parque en un abrazo de ron y guitarra, los kiosquitos de guano con su lechón asado reposando en una yagua; las tortas de casabe—añejo pan de del indio--; la yuca con mojito; el sabroso congrí y la cerveza bien fría; el ponche caliente el vino casero; el trago de anís...

Por doquier ciruelas borrachas, cuba-libre, y colgada en el techo (junto al perico en el aro, la "chismosa humean te, o el tuburlar campesino") la sabrosa longaniza... En la plaza los tableros de dulce de a "quilo" y de a "dos por medio"; los suspiros, matahambre, rosca blanda, rosquitas, merengues, y en el anafre, encendido como cocuyo en la noche, la rica empanadilla.

Todo bajo el marco bohemio de trovador y guitarra cantándole a una pareja canicies de amor por la dadiva de una moneda; y si la mano generosa dejaba caer por la boca de

hambre de una guitarra un billete, les cantaba exclusiva hasta las campanas llamaran a misa de seis.

Eran noches preciosas de frío y serenatas, de tómbolas y bailes de sociedad, de verbenas en un solar cualquiera con su cornetín sin sordina y su mercancía de amor. Todo era bello bajo aquel cielo estrellado con luna de enero; el espacio surcado de fuegos artificiales y cohetes explosivos que esperaban inquietos le grey infantil para disputarse su varillita de madera o caña brava.

En las manos de novias y amigas como mensajes de amistad o amor las "muñequitas de trapo" artesanía bayamesa que fue arte hogareño y tradición.

Esas, fueron Fiestas de Reyes. Quedan en el recuerdo de muchos. Son ya leyenda, historia. Como historia triste fue también la agonía de la otra parte del pueblo que no pudo compartir la alegría de aquellos Reyes, ni el bullicio de sus fiestas, ni bailaba en sociedad ni en sus zancos populares con música de órgano, porque la miseria, la desigualdad social, el desempleo y las injusticias de aquella Seudo- República le deparaban solo una limosna de fin de año, en la caridad religiosa, comercial, política o de instituciones cívicas. Dejó la lágrima del niño

de ayer, hombre hoy, con toda la amargura del recuerdo para él imposible; la desesperación de un padre agostero esculpida en las vidrieras del juguete bonito y detrás del camello piadoso y mañanero.

Todo bajo el marco caro de arbolitos de colores, villanciscos, y la imprescindible postal del "happy New Year" con su homólogo de la Crónica Social, penetración norteamericana que fue, más adentro que el propio Santa Claus. Es la forma tradicional también de justificarse consigo mismo llevando a su haber aquella providencia que como cuentas de un rosario colgaban de la mano en la nocturnal procesión, para poder cantar a las doce de la noche sin el fantasma del "mea- culpa" aquel AVE MARÍA.

Fuente: Archivo de historia de Bayamo.

Manuel del Socorro Rodríguez

Bayamo dejó entre las cenizas y escombros de su incendio patrio los tesoros más valiosos de su época de pueblo culto y rico. Quemaron allí sus alhajas, finos muebles, pinturas, bibliotecas, documentos de familia, museo antigüedades, construcciones coloniales, sus pertenencias del Bayamo Indio. Todos junto con sus casas de paja y guano, su aristocrática sociedad La Filarmónica, sus cinco iglesias y siete ermitas – entre ellas la de Santa Ana, fundada en 1733, y de la que queda olvidado y desconocido un viejo farallón – fueron convertidos en pavesa aquel 12 de enero de 1869. Solamente quedó para servirnos como el mayor tesoro artístico que poseemos, la Capilla de Dolores, anexa a la vieja Iglesia Mayor que fuera fundada el domingo 24 de abril de 1740.

Su valor arquitectónico, su Virgen de Dolores tallada en madera para la que posó una bella Bayamesa: Dolores Estrada; su retablo maravilloso de oro laminado en estilo barroco, formidable obra de arte de Manuel del Socorro Rodríguez, bayamés humilde- nació el 15 de abril de 1756- sin títulos de linaje ni otra fortuna que su inteligencia y sensibilidad de artista, como bayameses fueron los operarios que con primitivas

herramientas colaboraron en su obra. Manuel del Socorro Rodríguez quedó huérfano a temprana edad, fue maestro como su padre, e impartió la enseñanza gratuita a los pobres. Autodidacto, para subsistir en unión de su familia se dedicó a la carpintería, dibujo y pintura, a la talla, escultura, poesía, y dejó las horas de la noche para estudiar. Tenía treinta años de edad cuando solicitó al rey empleo y ayuda para ampliar sus conocimientos, los que luego de difícil examen y demostración de capacidad le fueron concedidos.

Acompañando a Espeleta, nombrado virrey de nueva Granada, llegó a Santa Fe el primero de agosto de 1789.

Al siguiente año lo nombraron director de la Real biblioteca de Santa Fe de Bogotá, y en 1791 fundaba Papel periódico de la ciudad de Santa Fe de Bogotá, que fue el primer periódico de ese país. Luego lo siguieron: El Redactor Americano, La Constitución Feliz, y en el ocaso de su vida: Catálogo de los libros de la biblioteca, pionero en su clase en América.

Vivió- cita el historiador colombiano Otero Muñoz- hasta el segundo día del mes de junio de 1819 en que fue encontrado inmóvil, dentro del cuarto que habitara en la biblioteca por espacio de 30 años, vestido con el

humilde zayal de los hijos de San Francisco, apoyaba su cabeza sobre dura piedra y estrechando en sus manos un rústico símbolo de la redención humana.

Colombia lo proclamó “El Padre del periodismo en Colombia”.

También en lo alto del presbiterio de la iglesia mayor-reedificada en 1919- segunda en la fundación de la Isla hay un óleo que recoge la bendición de la bandera de la Demajagua, en el que aparecen en primer plano Carlos Manuel de Céspedes, su Estado Mayor y el padre Diego José Batista y Ramírez de Orellano, debido al pincel del dominicano Julio Desangle. Quedó también como el mejor de todos las artes, el espíritu revolucionario del pueblo.









¿Sabías qué?

En el Fondo Especial Fototeca del Archivo Histórico Provincial se encuentra una imagen que evidencia el andar del compañero Fidel Castro por la Ciudad de Bayamo en compañía de José Manuel Carbonell Alard. Esta imagen fue donada por su hijo José Carbonell Corrales y data del 21 de febrero de 1959.

Según testimonio del donante y datos que refiere la propia imagen, la instantánea es de un conversatorio de Fidel Castro con la sociedad de Jóvenes que radicada en el "Círculo Bayamo" el cual estaba ubicado en lo que hoy es el Círculo Infantil Pedro Pompa Fonseca.

En la misma se encuentran identificados el Comandante Fidel Castro Ruz, José Manuel Carbonell Alard, el Capitán Jiménez Lage, Ángel Frías, Bichín Guillarte y un joven revolucionario de apellido Plá.

*Un archivo no es solo una sucesión de documentos:
es historia y memoria.*